



## EL CURRUTACO DE SEVILLA.

*Romance Nuevo, en el que se declara el mas gracioso chasco que le sucedió á un Currutaco con un Estudiante, pues pensando geringarlo el Currutaco, fue el currutaco geringado por el Estudiante, con lo demás que verá el que no fuera ciego.*

<p><b>T</b>odos los Currutacos estén          alerta          Mientras voy á esplicarles por          cosa cierta          Un caso famoso,          Muy estraño, y tambien muy          gracioso,</p>	<p>Que es de un currutaco          Muy preciado de ser hombre          majo.          Y una Señorita          Muy precia de currutaquita :          Vamos adelante,          Y tambien de un Señor Estu-</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

diante.

En Sevilla la ilustre, ciudad  
graciosa,

Residia una dama como una rosa  
Linda y agraciada,  
Y esta tal enamorada estaba,  
Y con agasajo  
De un señor Oficial currutaco,  
Y con alegría

En su casa pasaba los días  
Tratando de amores,  
Que esto pasa entre muchos  
Señores.

Una tarde que estaba el Cur-  
rutaco  
Festejando á su dama con aga-  
sajo

Y muy vigilante  
Por la puerta pasó un Estu-  
diente

Por ver á la dama,  
Que en Sevilla tenia gran fama;  
Y así que la ha visto  
Hallá dentro se arrojó muy  
listo

Con mil cumplimientos,  
Con el fin de lograr sus intentos;  
Y el novio zeloso

Tras la puerta estaba cauteloso:  
Todo lo escuchaba  
Lo que aquel estudiante tra-  
taba;

Y así que se ha ido  
Salió el novio muy enfurecido.

Le dijo el Currutaco á la Se-  
ñora  
A ese licenciado que te enamora

Tu lo has de llamar,  
Le dirás que le quieres pagar  
El amor que te tiene,  
Y verás como al instante viene;  
Que lo he de agarrar,  
Y aquí mismo lo he de geringar;  
Al punto lo llama,  
Y el estudiante vino por ver la  
Dama,

Le dijo el currutaco al Es-  
tudiante  
Con la espada en la mano muy  
arrogante:

Señor licenciado  
Ese amor que usted ha mani-  
festado

Yo quiero pagarlo,  
Y mi gusto ha de ser geringarlo,  
Y vamos aprisa,  
Quítese usted la camisa,  
Y vayáse andrajo

Vayan pronto esas bragas abajo,  
Dijo á la Señora,  
Sácame la geringa Teodora  
Y el caldo, que es preciso para  
geringarlo

De aceitunas viejas,  
Con aceite, y también miel de  
abejas.

Dijo el licenciado,  
Que aquello era un grande des-  
caro,

Pues razón no era  
Que la Dama el culo le viera:  
La Dama responde,  
Señor mío, aquí nadie se es-  
conde.

Pues yo quiero verlo ,  
 Y delante de mí ha de hacerlo.  
 Viéndose el estudiante que  
 no hay remedio ,  
 Saca un par de pistolas y con  
 aseó  
 Muy bajo le decía :  
 Señor Currutaco , usted  
 es un malvado ,  
 Vuestro culo ha de ser geringado  
 Que quiera , ó no quiera  
 Deje pronto la espada en la  
 tierra ;  
 Pero el pobre triste  
 Temeroso ya no se resiste ,  
 La espada arrojando  
 Poco á poco se fué desnudando,  
 Mientras se despojaba ,  
 Doblarémos la primera oja ,  
 Y en otra siguiente  
 Daré fin á este caso evidente.  
 Estaba el Currutaco muy  
 humillado  
 En medio de la sala desatacado:  
 ¡ O caso terrible !  
 Porque el pobre no le era po-  
 sible  
 Abajar los calzones  
 Por estrechos, y á pocas razones  
 Asi le decía :  
 Que un manteo nuevo le daría  
 si le perdonaba ,  
 Pero el estudiante mas prisa le  
 daba.  
 Le dijo el Licenciado á la  
 Señora ,  
 Ayúdale á tu amante en esta

hora ;  
 La dama afligida ,  
 Se acercaba al bien de su vida:  
 Tirando , tirando  
 Los calzones le iba abajando  
 A su pobre novio  
 Para darle el geringatorio :  
 Dijo el estudiante  
 Póngase luego vigilante  
 Como quien descarda  
 Porque un gran cañonazo le  
 aguarda.  
 Quien viera el currutaco  
 Puesto en postura  
 A cuatro pies estaba, rara figura,  
 Mas risa causaba  
 De que el estudiante de este  
 modo hablaba :  
 Señor Currutaco no se asuste ,  
 Que yo no lo mato ,  
 Y con su intencion  
 A la espalda le puso el aldon  
 Por lograr su intento  
 La geringa tomaba al momento:  
 Le apuntó el cañon ,  
 Y de caldo le llenó el tripon  
 Con seis geringazos ,  
 Siete ayudas , y ocho cañona-  
 zos.  
 Acudió el estudiante á darle  
 remedio ,  
 Y fué con el caldo  
 Del servicio que le quedó en  
 salvo :  
 Le lavó la cara ,  
 Las narices muy bien remojadas  
 Y él logró su intento

De que el susto le paso al momento:

Dijo suspirando

¡Ah de mí! que es lo que está pasando

Con mi pobre majo,

Pobre culo de mi Currutaco.

Vivan los Estudiantes lindos  
y majos

Para geringar culos de Currutacos;

Porqué allà en Sevilla

Es muy cierto que ahora se estila

Con hombres, mugeres

Que se arriman sobre las paredes,

Y muy vigilante

Cuando pasa algun Estudiante,  
Van diciendo Chulos,

Camaradas apretar los culos;  
No lo hacen de valdes,  
Porque piensan que han de geringarles.

Cuando algun niño llora,  
O algo se indigna,  
Dice la madre venga con la geriranga,

Señor estudiante,  
Y con esto ya calla al instante:  
Este lindo echo para todos sirva de provecho,

¡O raro portento!  
Currutacos, tomad escarmiento  
De los Estudiantes,  
Dios nos libre de cosas semejantes:

Y dice el Autor  
Que no tiene mas ciencia, por  
ser labrador.

FIN.